



PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 » extraordinarios... » 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre Ptas. 2,50
PROVINCIAS: » » 3
EXTRANJERO: año... » 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27.-Madrid. — 5 — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

LOS TOROS ENANOS

OJALÁ acertemos á descifrar el enigma que, de algún tiempo acá, viene ocupando la atención de los muchos aficionados á nuestra fiesta nacional, que no comprenden la razón de que famosas ganaderías que criaron hermosos ejemplares de toros grandes y de buen trapío, presenten ahora bichos pequeños, cornicortos y sin causar respeto alguno.

No tenemos la confianza de salir airosos en nuestro empeño, porque, aun acertando, se nos ha de negar, por quienes sean interesados en el asunto, la exactitud de nuestras afirmaciones. El interés particular siempre se ha sobrepuesto hasta á la verdad misma.

Sin acordarnos para nada de los toros criados en Castilla, que fueron y son conocidos por su corpulencia y buenas armas, recordamos bien todos los aficionados, que desde muy antiguo, hasta después de la época del empresario D. Casiano Hernández, los toros lidiados en el Coso de Madrid, de procedencia andaluza, eran de excelente lámina: altos, largos, de edad cumplida y en el pleno goce de sus potentes facultades. Aquellos Barberos, Laffittes, Concha-Sierra, Martín, Benjumeas, Miuras, y aun los Muruves y Saltillos, que eran más cortos y redondos, infundían respeto al torero más experimentado, que se guardaba muy bien de decirlo y demostrarlo con la menor incertidumbre, para que su honra torera en nada padeciese; y en la memoria de todos los viejos está el dicho célebre del famoso Juan León, cuando al ver que en una corrida preparada en Aranjuez, hace cuarenta y cinco años, se le escogieron los dos toros más pequeños para aliviar su falta de facultades físicas — ¡tenía 63 años! — y gritó con rabia: «yo no mato monas sin cuernos.» ¡Llamaba monas aquel valiente á los toros de D. Juan José Fuentes, de Moralzarzal, que eran castillos!

Lagartijo hasta 1883, Frascuelo siempre, Currito, Hermosilla, Gallo y otros, lidiaron en Madrid toros grandes y cornalones, de ganaderías andaluzas, que hoy no los dan más que pequeños y sin astas. ¿A qué puede atribuirse esa mudanza? ¿Es que han degenerado las castas hasta el punto de que en dos generaciones, las reses de muchas libras y buenas láminas, hayan quedado reducidas al aspecto de raquítics y enanas? ¿Han perdido

el precioso tipo andaluz, por mezcla ó cruce de ganado navarro, que es el más pequeño de cuerpo que había en España? Demasiado saben los inteligentes que dedican su atención á los asuntos taurinos, que los toros de aquellas principales ganaderías no han degenerado en cuanto á sangre, que demuestran, en lo general, como lo permite su falta de poder, y que tampoco hay que atribuir á cruce alguno su decadencia de fuerza, su pequeña lámina y su cortedad de cuerna. Pues si hay sangre que denota la pureza de la casta, ¿qué es lo que se opone al crecimiento de las reses y al desarrollo de su poder, cada día más menguado, hasta el punto de que no las queda más que voluntad, bravura y nobleza?

Este es el enigma; ésta la incógnita que hay que despejar.

Desde que algunos matadores de toros, más cuidadosos de su conservación personal que de la honra de su profesión, exigieron para la lidia reses terciaditas, cuatreñas y sin cuernos, echáronse á pensar los ganaderos, que prefieren á la buena fama el relleno de sus bolsillos, de qué manera podrían satisfacer los prudentes deseos de diestros tan esforzados; y como no fuese del todo admitido dar toros sin edad reglamentaria, que si en Madrid pasaron muchas veces, eran rechazados por los veterinarios de otras Plazas, apelaron al procedimiento más sencillo y rudimentario que se conoce en lo de criar seres racionales ó irracionales.

Reconocido está, sin género alguno de duda, que cuando en los primeros años de la vida no recibe un ser viviente el alimento necesario á su manutención, se cría enteco, raquítico y sin el desarrollo natural. Pues bien: supongamos que á un becerro, al ser añojo, se le quita de la madre que le amamantaría por lo menos cuatro ó seis meses más, nutriéndole de manera que las funciones de su ser orgánico, lejos de sufrir en lo más mínimo entorpecimientos, serían regulares y ordenadas para preparar el progresivo crecimiento, y resultará que después del apartamiento de la madre, quedan esas funciones, si no paralizadas, debilitadas en gran parte. Supongamos también que en esa endeble disposición del becerro se le echa al prado ó dehesa, de pocos y pobres pastos y aguas, con el fin de que coma únicamente lo preciso para vivir, y se comprenderá, sin esforzar mucho la inteligencia, que un animal criado en tales condiciones, es decir, á media ración, no ha de crecer, ni desarrollarse, ni tener poder, ni siendo eral, ni utre-

ro, ni cuatreño; porque conforme su edad avanza y es mayor, la necesidad de más abundante pasto es notoria. Posible es, asimismo, que la forzosa miseria á que está condenado le produzca en la cuerna esa enfermedad que se llama el «hormigón» y que les roe las puntas de los pitones, impidiendo su prolongación, con lo cual puede el ganadero darse por contento, en vez de sentirlo, puesto que tiene conseguido uno de los principales fines que persigue.

Llega el toro á cuatreño, y ya es época de prepararle para la lidia. Entonces se le traslada á mejores pastos y abundantes aguas; si el invierno es malo, se suplen los alimentos frescos con heno, habas y trigo, y el animal, claro es, engorda, se redondea y pone lustroso, presentando una bonita lámina; pero ¡ah! PEQUEÑA, que fué raquítico en su tierna edad, y su poder y su estatura tienen forzosamente que resentirse de su encanijamiento anterior. De este modo puede conseguirse que toros de cinco años sean enanos ó poco menos, y muy manejables para lidiarlos con recortes y muletas de gran tamaño; los toreros se dan por contentos y los ganaderos también, porque así fundan la exclusiva, aunque el buen nombre ande arrasado por los suelos.

¿Hemos acertado la solución del problema?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

El General Bartolo.

TIENE razón que le sobra *El Nacional*, al sintetizar en las siguientes palabras el juicio que le mereció la corrida organizada por la Cruz Roja, y verificada el jueves 17 del actual.

Después de declarar que todos rivalizaron en desprendimiento, añade el ilustrado colega:

«Donde todos rivalizan, no; porque lo extraordinario del caso, y aquí no habla la malicia sino la realidad, es que la mitad de los productos de la corrida de ayer, va á manos del empresario de la Plaza. Hemos dado una fiesta á beneficio de Bartolo y del ejército de Cuba. El pomposo reclamo de la caridad, los elogios anticipados de la prensa, el entusiasmo popular, aprovechaban á un colaborador modestísimo que partirá con nuestros pobres soldados el desprendimiento madrileño.

«Entrada segura, cuadrillas gratuitas, organizadores complacientes, autoridades propicias... el empresario de la Plaza no podía soñar cuadro más de su gusto.

«Felicitemos al héroe, al verdadero héroe de la tarde. La primera batalla — no diremos de mayor honra, pero sí de mejor provecho — en esta campaña de Cuba, la ha ganado el general Bartolo.»

LA LIDIA



Nicanor Villa (Villita)

H. Flores

La Epoca, por su parte, saludaba con estas líneas al bravo general:

«Censura un periódico con razón la conducta observada por la Empresa de la Plaza de Toros, con motivo de la corrida á beneficio de los Sanatorios en que han de convalecer los soldados heridos ó enfermos procedentes de Cuba. Cuando los toreros exponían su vida sin estipendio alguno para contribuir al mejor éxito de un acto patriótico y benéfico por excelencia, la Empresa disponíase á percibir una cantidad importantísima por el arriendo de la Plaza.

»De sobra sabemos que la Empresa estaba en su derecho al proceder así; pero bueno es que conste que para aquélla nada hay que se anteponga á sus intereses: ni aun siquiera el amor á la patria y el espíritu de caridad.»

En idénticos términos se han expresado otros periódicos políticos y varios semanarios taurinos, mientras algunos, que no hay para qué nombrar, no han dicho «esta boca es mía», y han hecho la vista gorda á esa verdadera expoliación; sin perjuicio de poner en las nubes al ejército de Cuba, y de llamar invictos, mártires, beneméritos y héroes á los soldados españoles que defienden en la manigua la honra nacional.

Pero una cosa es la honra nacional, y otra el generalato bartolino, que cuenta, según se ve, con entusiastas protectores, y abarca considerable radio de acción.

Ello es que el Bonaparte del Coso madrileño se ha erigido en autócrata, ejerce la tiranía *ad libitum* y vive en pleno Austerlitz, importándosele un ardite de cuanto se opone á sus combinaciones usurarias.

Ahora ha tenido que luchar con el general Polavieja. ¿Generalitos á mí? — ha dicho el gran Bartolo. — Y se ha metido en el bolsillo al jefe del cuarto militar de la Reina Regente, acompañado de unos cuantos miles de duros para celebrar la victoria.

¿Que esos miles de duros podían haber enjugado muchas lágrimas y coadyuvado á una obra caritativa y patriótica? ¿Y qué? La caridad bien entendida y el patriotismo bien cultivado, enseñan que el altruismo es una papa, y el bartolismo una institución.

Manigua por manigua, nuestros soldados se batían en Cuba, y nuestro incomparable Bartolo pelea en Madrid. Allí se reparten balazos y se machetea de lo lindo; aquí se reparten miles de duros y se cobran que es una bendición de Dios.

El general Bartolo piensa como Roberto, en el *Tanto por ciento* de Ayala:

«Dentro del negocio cabe todo lo que es menester para el negocio: ¡Soy hombre que hace negocios, y amén!»

¡Que le vayan á hablar de caridad y de patriotismo al que hinca sus garras en las catástrofes nacionales, como los cuervos hunden sus picos en la carne muerta!

Lo peregrino del caso, es que el Bonaparte del ruedo de Madrid, ha establecido jurisprudencia en materias *catastrofales*. ¿Producen éstas diez mil víctimas, es un suponer? Pues la mitad para ellas, y la otra mitad para *menda* — que dirá el general.

El torero que expone gratis su vida, y los aficionados que abren su bolsa para socorrer al desvalido, saben previamente que el *catastrofeado* mayor es Bartolo, y tiene derecho á percibir, él solo, la mitad de la limosna que corresponde á la colectividad, aunque no conozca más catástrofes que las que proporciona como empresario á los toreros, al público y á los hombres de corazón.

En la corrida del *Reina Regente*, cobró más que si se hubiesen ahogado él, Jimeno, todo su estado mayor y Villita y el Algabeño, que le han hecho el caldo gordo en las novilladas.

En esta de la Cruz Roja, arramplará probablemente, con una suma superior á la otra, suma con la cual podrá cimentar el Sanatorio de la Usura ó la *villa* Harpagón, donde vivirá tan guapamente, pidiendo al cielo que las olas de la mar *salá* se traguen á la escuadra, ó que Martínez Campos y todo su ejército sean macheteados por los mambises.

Catástrofe en puerta, corrida á la vuelta, y el cincuenta por ciento para el general. Como no le den pronto la gran cruz de Beneficencia, con pensión y todo, habrá que convenir en que aquí se desprecia la filantropía y se estimula la disipación.

¿Se acuerdan ustedes de aquel en un tiempo famoso D. José M.^a Muñoz, bienhechor de la patria y padre de los pobres? Verán ustedes como andando el tiempo que mixtifica tantas cosas, cuando se cite á un Muñoz, como filántropo sublime, le usurpa el puesto Bartolo, que también se apellida Muñoz y ha hecho pagar á los heridos y enfermos del ejército de Cuba, ¡siete mil reales por un toro de Tabernero!...

La verdad es que cuando el hombre se propone tocar las castañuelas, hay que confesar que las tañe al pelo. El repiqueo de ahora es superior. Véase la clase.

Guerrita no toreará el año que viene en Madrid bajo el poder de Poncio Bartolo, ni mientras el fantástico Gobernador empuñe las riendas de la Judea del oso y del madroño, y de las corridas de Beneficencia, con el cincuenta por ciento de ganancia para la Empresa bartolifera.

La conducta observada por Bonaparte en la corrida de la Cruz Roja, agravada por soberbios desplantes de Bartolo, capaces de mortificar el amor propio del último novillero, han traído la inquebrantable resolución de Rafael que nada, absolutamente nada tiene que ver con la consideración, la gratitud y el respeto que el maestro profesa al público de Madrid.

Buena prueba es de ello que Guerrita será el primero en ofrecerse incondicionalmente á tomar parte en las benéficas corridas que organiza todos los años la Diputación provincial.

En dos palabras: sin Bartolo, á cualquier parte; con Bartolo, ni á la gloria. Esta es, hoy por hoy, la actitud de Guerrita.

Pueden respirar por lo tanto, y reposar tranquilos, los protectores oficiales y oficiosos de la torería y novillería de España é islas adyacentes, y prepararse á hacer fuego sobre el infame Guerra, cuantos forman el brillante estado mayor del general Bartolo, y disparan bala rasa contra Rafael.

¡Vengan artículos furibundos! ¡Vengan sueltos insidiosos! ¡Vengan caricaturas rabiosas! Agótese el arsenal antiguerrista, y ¡duro con el accionista del Banco!

En calidad de tal, visitó Guerra el otro día el establecimiento, según nos lo contó *La Correspondencia de España*.

No haya cuidado de que nadie vea por allá al general Bartolo. Es por lo visto más ladino, y no cultiva más que un Banco: el Banco de las Catástrofes, con ayuda de la Cruz Roja y del Ayuntamiento de Madrid. ¡Que sea enhorabuena, general!

DON JERÓNIMO.

Nuestro dibujo.

NICANOR VILLA (VILLITA)

PERTENECE á la gente nueva, y por una de esas contadas excepciones de la regla general, no ha salido de las cálidas y alegres regiones del Mediodía, sino de las frescas y tristonas del Norte de España. Allí donde el fuego sagrado de la patria arde constantemente en todos los hogares; por donde la corriente del Ebro arrastra todavía, de cuando en cuando, espumarajos de sangre heroica; en la inmortal Zaragoza, en fin, y al pie de las severas arcadas del templo de La Seo, se hizo cristiano, alboreando el año 1869, el que andando el tiempo había de mostrar el temple de su alma, luchando con las fieras, como sus antepasados lo habían mostrado luchando con los hombres.

Niño, adolescente y joven, pasa por estas tres gradaciones de la vida, sin nada extraordinario, á no ser su familiaridad con un pintor de renombre, que pudo haberle encauzado por el sendero de este sublime arte, pero cuya ausencia de la capital aragonesa contribuyó á desviar estos ideales, si hubieran existido, trocándolos por otros más bajos y vulgares, pero de no menor esfuerzo, con todo su acompañamiento de penalidades, amarguras y sufrimientos corporales.

Así llega Villita á los veintinueve años, entregándose entonces al juicio de sus paisanos, revestido del llamativo atavío de seda y lentejuelas, que tanta dosis de superioridad suele desarrollar en el que lo admira, como de desvanecimiento en el que lo ostenta. ¿Y qué público, tratándose de un muchacho voluntarioso, se niega al estufo, bien por compañerismo, bien por paisanaje, ó bien por conmiseración? El joven aragonés triunfó en su tierra y fijó en buen sitio su cartel, que se extendió en breve tiempo por aquella comarca, rebasando los límites regionales hacia Cataluña y las provincias vascas con igual aceptación.

Ya precedido del ambiente de la publicidad y del éxito, se presentó en Madrid el 21 de Enero de 1894, y esta Plaza pone el visto bueno á lo certificado por otras varias, sancionando favorablemente á Villita como matador de novillos. El nuevo diestro correspondió dignamente con el público, haciendo una bonita campaña que continuó durante la temporada de verano y se extendió también á la del invierno último. Un accidente de caza que pudo tener fatales resultados, aumentó el interés y la popularidad por el torero zaragozano, y le tuvo algún tiempo alejado de la lidia. Al volver á ella, y tras unas cuantas novilladas toreadas en el verano que acaba de transcurrir, contagiándose de la impaciencia, enfermedad tan desarrollada en los de su clase, y como única medicina para su restablecimiento, tomó... la alternativa en este Circo de manos de Mazzantini, el 29 de Septiembre anterior.

He ahí el pasado. ¿El presente?... Pues Nicanor Villa es, ante todo, aragonés, y el carácter predominante de este pueblo es la rudeza; luego es un torero *rudo*: basto, si ustedes quieren. Como compensación á esta condición natural y general, pueden anotarse los particulares siguientes: una afición verdadera al arte de torear, y una fuerza de voluntad tan grande como la entereza de carácter de los hijos de Aragón, y á impulsos de la cual emprende la ejecución de todas cuantas suertes se practican en el toreo, saliéndose con su empeño, con un resultado más ó menos perfecto, pero positivo; unas facultades físicas exuberantes, una resistencia de acero, que le dan ventaja inmensa sobre otros lidiadores, en corridas duras y de peso; y bastante inteligencia del ganado, para sacar el partido más provechoso de sus condiciones.

¿Qué porvenir puede prometerse Villita en estas circunstancias?... ¿Quién lo sabe?... Si como matador de novillos, le hubiéramos aceptado quizás como una realidad, como matador de toros no podemos considerarle todavía sino como una esperanza. El surco que divide esos dos campos es mucho más profundo de lo que parece, y muy diverso el cultivo de esos terrenos colindantes...

Y cómo para nosotros la entidad torera es digna de toda consideración y simpatía, bien sabe Dios que deseáramos para ella, en conjunto y en detalle, prosperidad y fortuna á manos llenas.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

EN EL NÚMERO PRÓXIMO

RETRATO DE

José Rodríguez (Pepete)

LA CORRIDA DE LA CRUZ ROJA

Según las cuentas que publican los Sres. Marqués de Casa Pacheco, Cortellini, Prada y Saint-Aubin, ingresaron en la caja de aquella benéfica Asociación, por la corrida del día 17, 97.444 pesetas 38 céntimos. Los gastos suman 62.252 con 40. Producto líquido, 35.191 con 39.

No puede dejar de extrañar que, habiéndose recaudado 97.444 pesetas, sólo queden en limpio para el objeto benéfico que se buscaba, poco más de 35.000.

Y eso que Guerrita, Lagartijillo, Fuentes y Bombita, han dado de balde su trabajo personal.

Pero el empresario de la Plaza ha creído que en estas corridas benéficas él debe ser el primer beneficiado, y ha cobrado por el alquiler del ruedo, nada menos que 20.322 pesetas.

Los demás gastos son:

Cuatro toros de D. Joaquín Muruve, 8.500 pesetas. — Cuatro ídem del Sr. Benjumea, 7.000. — Cuadrilla del espada Guerrita, 6.000. — Id. id. Lagartijillo, 2.000. — Id. id. Fuentes, 2.000. — Id. id. Bombita, 2.500. — Los caballos de nueve toros, 3.187,49. — Un toro que sustituyó al de Benjumea, 1.750. — Contribución industrial, 3.615,02. — Recargo municipal, 735. — Impresiones y fijaciones extraordinarias, 320. — Concierto de sellos al 55 por 100, 715,60. — Imprenta, fijación y billeteo, lo ordinario, 200. — Música, 125. — Veterinario de reconocimiento, 80. — Expendedores, 200. — Dependencias de la Plaza, porteros, etcétera, 294. — Cuatro alguaciles, 80. — Timbaleros, 15. — Cintas de divisa, 5. — Chulos, 35. — Carpinteros, 55. — Coches para los médicos, 25. — Capellán de la Plaza, 3. — Cena de los vaqueros, 15. — Banderillas, 25. — Guarnicionero, 25. — Comida del ganado, 99,20. — Reparto de programas, 2,50. — Viaje y gratificación del conecedor de Benjumea, 172. — Id. id. de Muruve, 170. — Alquiler de cajones y encerradero, 500. — Gastos de camiones y desencajonado, 130,50. — Portes de ferrocarril desde Sevilla, 748,09. — Coches extraordinarios, 22. — *Bouquets* para regalos de personajes, 87. — Gastos de litografía, 122. — Gastos extraordinarios de secretaría, 300. — Devolución de cajones vacíos á Sevilla, 72. — A la Empresa de la Plaza de Toros por arriendo de ésta, 20.322,40.

Total, 62.252,80 pesetas.

Los donativos hechos son:

La Empresa de la Plaza de Toros, 3.500. — Las cuadrillas, 5.637,55. — El ganadero Sr. Benjumea, 3.000. — El ídem Sr. Muruve, 2.000. — El contratista de caballos, 87,49. — La Compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, 240,94. — Rebajado del presupuesto de la música, 80. — El Excmo. Sr. Marqués de Comillas, 251. — El Sr. Mata, 72.

Total, 14.868,98.

Notas sueltas.

Para ayer, y como término á las fatigosas tareas de la temporada, y contera á los dinerillos escatimados á naufragos y heridos, había dispuesto la Empresa una corrida de toros extraordinaria, en la que habían de lidiarse seis de D.^a Carlota Sánchez, viuda de Tabernero, por las cuadrillas de Mazzantini y Bombita, sin duda en celebración de haber firmado ambos diestros los contratos para el año que viene. ¡Vamos, hombre, que sea enhorabuena!!

Pero ¡oh dolor! A medio día apareció un cartelito encarnado anunciando que, por encontrarse enfermo el espada Luis Mazzantini, según certificación facultativa que obraba en poder del Sr. Gobernador civil, se suspendía la fiesta y se devolvía el dinero, poniendo con ello el *lasciate ogni speranza*, al año cornúpeto de 1895.

Y ¡maldita condición humana! Todo el mundo, y yo el primero, convino en que el contenido del cartelillo debía ser una equivocación, puesto que en vez de un enfermo, según se indica, hubo realmente, y sin previo anuncio, dos indisposiciones graves: la del tiempo, y la del público.

De que no había corrida casi me convencí el sábado, en cuanto *que ví* anunciadas las carreras de caballos.

**

Libros recibidos.

Cuentos nacionales, por Angel R. Chaves. — Una docena de preciosos cuentos de principios de siglo, ó como quien dice de tiempos antiguos, á los que tan aficionado es el autor, escritos con la corrección y galanura que campea en todas sus obras, y de alguno de los cuales hemos tenido el gusto de ofrecer las primicias en las columnas de nuestra revista.

Tan interesantes composiciones, están contenidas en un bonito tomo de 200 páginas, esmeradamente impreso en la casa de la Viuda de la Riva, é ilustradas con originales dibujos de Cilla. Mota, Rojas é Hidalgo Vidal.

De éxito seguro.

**

Colección diamante, tomos 31 y 32. — La notable y económica biblioteca fundada en Barcelona por el activo é inolvidable editor D. Inocente López Bernagossi, recientemente fallecido, ha publicado últimamente los dos citados volúmenes, con el título de *Aléuyas finas*, por Manuel Matos (Andrés Corzuelo), y *Por la España pintoresca*, viajes, por Emilia Pardo Bazán.

La marca de fábrica, es por sí sola suficiente garantía del producto.

DON CÁNDIDO